

Diario de Edwin John Penton. A bordo de la fragata blindada Cochrane 1878 – 1882. Traducción, adaptación y comentarios de Andrés Contador Zelada. Valparaíso: Corporación Patrimonio Marítimo de Chile, 2017, 207 págs.

Los documentos personales de los combatientes de la Guerra del Pacífico son una fuente inacabable de información respecto de las pequeñas historias que son parte constitutiva y fundamental de los grandes acontecimientos ligados a la confrontación de Chile contra los aliados Perú – bolivianos, entre 1879 y 1884. *El diario de Edwin John Penton* ciertamente lo es también, en tanto permite acceder a las acciones y reflexiones de un inglés que a bordo del blindado *Cochrane* de la Marina de Guerra chilena como Oficial de Mar de 1ª Clase y Carpintero Jefe, estuvo presente en las operaciones más significativas que realizó ese buque durante el conflicto de 1879. Además, describe parte importante de las tareas del día a día, así como los combates que le tocó en suerte vivir en las innumerables idas y venidas, de sur a norte, que caracterizaron la expedición de la escuadra chilena por las costas de los países involucrados.

Como se sabe, los diarios en particular y los documentos personales en general, se

constituyen en un documento rico en información y apreciaciones subjetivas respecto de situaciones que marcaron el trayecto vital de un individuo, en tanto “*representan verdaderos actos de memoria, desencadenados, en general, por la intensidad de las experiencias vividas y por la voluntad de no arrojarlas al silencio*”. [1] Como otros diarios de guerra se trata de un relato escrito *in situ* durante el desarrollo de los acontecimientos, dando cuenta de parte de las urgencias, dudas y expectativas propias del desconocimiento respecto del devenir de un fenómeno en curso.

El documento fue redactado de manera regular entre el domingo 3 de noviembre de 1879 hasta el jueves 15 junio de 1882, con algunas interrupciones que son señaladas por el editor en notas de pie de página. En su primera parte, relata la denominada “*Campaña marítima*” de la guerra, que se inicia con la escaramuza de Chipana y finaliza con la captura del monitor *Huáscar* en Angamos (abril a octubre de 1879). Del mismo modo, abarca

Diario de Edwin John Penton. A bordo de la fragata blindada Cochrane 1878 – 1882. Traducción, adaptación y comentarios de Andrés Contador Zelada. Valparaíso: Corporación Patrimonio Marítimo de Chile, 2017, 207 págs.

Patricio Ibarra Cifuentes.

Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia, Vol. II, N°2, Julio-Diciembre 2018, 271-274
ISSN 0719-8213

DOI: <http://dx.doi.org/10.23854/autoc.v2i2.96>

las actividades de bloqueo y bombardeo a la costa del Perú, además del apoyo al transporte y operaciones de combate del ejército, luego del inicio de la invasión terrestre a territorio peruano iniciado en noviembre de 1879, que culminó con la entrada de las tropas chilenas a Lima en enero de 1881. Sin embargo, su tarea no culminó allí pues continuó realizando incursiones de diversa índole hasta el fin de la guerra.

La pluma amena de Penton introduce al lector en la cotidianidad de la vida a bordo del *Cochrane*, que junto con su gemelo *Blanco Encalada* eran las naves más poderosas de Chile durante el conflicto de 1879, a través de una reconstrucción de las actividades realizadas en un buque en tiempo de guerra. Sin grandes detalles, comentando lo sustancial de sus experiencias, Penton presenta las ocupaciones rutinarias como el entrenamiento para el combate y también los momentos de esparcimiento, tales como las recepciones y bailes realizados en el blindado, los cuales lograban disipar en parte la monotonía del sinfín de las tareas de los hombres de mar. En efecto, el desarrollo de esas actividades en ocasiones implicó que fiestas significativas para el común de las personas pasaran prácticamente desapercibidas. Por ejemplo, según el testimonio del oficial inglés, las Navidades de 1879 y 1881 se vivieron “igual que cualquier otro día” (p. 87) y “muy aburrido” (p.144), respectivamente. Otras temáticas de las cuales el documento da cuenta son su necesidad de establecer contacto continuo con su familia, su esposa en particular, a través del correo; su espiritualidad, la cual queda de manifiesto en sus constantes invocaciones a Dios y su cercanía con la masonería; su deseo de que termine pronto la guerra y la relación contractual que mantenía con el gobierno de Chile.

El diario de Edwin Penton es valioso no solo por su contenido intrínseco, sino también por tratarse de un escrito que relata la experiencia de quienes pelearon la guerra en el mar, de lo cual no existen tantos antecedentes como para las acciones en tierra. Así, se une los diarios y epistolarios de otros protagonistas de la guerra en general y de las operaciones navales en particular, como lo son el relato de Arturo Olid y las crónicas de los corresponsales de guerra, que estuvieron embarcados en las naves de sus respectivos países tales como Eloy Caviedes, Julio Octavio Reyes y José Rodolfo del Campo, que también desde sus roles específicos dejaron registro de sus experiencias, impresiones y cotidianidad, mientras se encontraban en pleno desarrollo de la campañas. [2] Del mismo modo, se trata de la perspectiva de un extranjero que al servicio de Chile, con una perspectiva parcial y comprometida con la causa de este país, hizo la campaña al norte, tal como otros que participaron de ella como observadores de los acontecimientos, tales como el estadounidense Theodorus B. M. Mason, el francés L. Le León y los marinos ingleses William Dyke Acland, Reginal Carey Brenton y Rudolph de Lisle, entre otros. [3]

La lectura del documento permite establecer con certeza las diferencias entre la cotidianidad de quienes sirvieron en la marina, respecto de quienes lo hicieron en el ejército, es decir, la de un buque navegando en alta mar o bloqueando un puerto con la del campamento en tierra. La más notable de ellas es la posibilidad y circunstancias de enfrentar al enemigo en cualquier momento. Mientras en el vivac los soldados se preparaban mental y físicamente para combatir a un adversario al que buscarían en sus fortificaciones o recibirían parapetados, en el mar la incertidumbre de lo

que ocurriría era la constante y debían estar preparados en todo momento para empuñar las armas y luchar. Es así como el lunes 7 de julio 1879, en plena búsqueda del *Huáscar* y la *Unión* que merodeaban por las aguas del Pacífico sur sin ser habidos, Penton escribió: *"Todavía mantenemos todos nuestros cañones cargados, los hombres armados; vigías, tanto en la cubierta como en las cofas y el vapor, siempre con presión."* (p. 63). Aquello trajo como consecuencia la imperiosa necesidad de descanso para aliviar en parte las tensiones a las que se encontraban sometidos, como lo registra su anotación 28 del noviembre de 1880, luego de dejar por un tiempo el bloqueo del principal puerto del Perú: *"Dejamos Callao. Muy contento de alejarme para hacer un cambio y sentirme más seguro, durante algún tiempo, de un ataque de torpedos por la noche. Me desvestiré esta noche y me acostaré en cama, por primera vez en muchas semanas"* (p.120).

Otro lugar destacado lo ocupan los combates y escaramuzas en los cuales participaron directamente junto con sus camaradas de armas, o bien, supo de ellas a través de relaciones y comentarios de terceros. Al ser testigo privilegiado y encontrarse en la primera línea de la vorágine de los acontecimientos relacionados con el desarrollo de la guerra, son numerosas las anotaciones respecto de acciones como el combate de Iquique (21/05/1879), el frustrado ataque al Callao (22/05/1879), las persecución al *Huáscar* por parte del *Blanco Encalada* y la *Magallanes* (03/06/1879), el segundo combate de Iquique (10/07/1879), la captura del transporte *Rímac* (23/07/1879), entre otras. Especialmente llamativas son las observaciones respecto del combate de Angamos (08/10/1879), oportunidad en que la escuadra chilena logró capturar al *Huáscar*. Al respecto, Penton se mostró muy

afectado por la mortandad y destrucción producida tanto en la tripulación como en la nave misma: *"Lo primero que encontraron nuestros ojos, fueron montones de escombros, astillas de madera, esquirlas, granadas rotas y numerosos artículos, todos entremezclados con cuerpos de los muertos, moribundos y heridos, temerosos de contemplar, algunos decapitados, otros sin brazos, otros sin piernas y algunos sólo el tronco, algunos con sus ropas quemadas, otros con los botones de sus ropas carbonizados y quemados por la explosión de las granadas"* (p.77).

Es menester mencionar que el documento reseñado en estas páginas es la traducción del inglés de la transcripción realizada por Roger D. Clark en 2001. La edición del diario, a cargo de Andrés Contador, incluye la introducción y prefacio de la versión británica elaborada por Roger D. Clark en 2001; una biografía de Penton y documentos de diversa índole, tales como los decretos de Ministerio de Marina donde se establecen algunas de las condiciones de los contratos contraídos entre el Estado de Chile y el marino inglés, la ficha técnica y cronología de la vida del blindado *Cochrane*, un cuadro comparativo de los medios navales de Chile y Perú durante la Guerra del Pacífico, los partes oficiales de la batalla naval de Angamos y un estudio respecto de los daños recibidos por el monitor *Huáscar* en el recién citado combate. Asimismo, incluye un detallado glosario de términos náuticos el cual resulta ilustrativo y valioso para los lectores no habituados al lenguaje de los hombres de mar. También contiene numerosas notas de pie de página que aportan una valiosa información adicional y complementan el contenido del diario. En su conjunto, el trabajo de edición, el material adicional que son parte de la publicación y los apartados señalados enriquecen el documento original.

Finalmente, solo resta mencionar que con el testimonio de Penton se accede a una de las tantas pequeñas historias de la confrontación de Chile contra el Perú y Bolivia. Allí se reúnen las apreciaciones, ilusiones, afectos, temores y desengaños de las miles de personas que fueron parte de un hito trascendental que modificó para siempre a los individuos y sociedades de las naciones involucradas.

Notas

1. Antonio Castillo G., "Tras la huella de la gente común", en Antonio Castillo G. (Editor), *Escritura y clases subalternas: una mirada española*. Oíartzun, 2001, p. 37.
2. José Rodolfo del Campo, *Campaña Naval / 1879*, Lima: Instituto de Estudios Histórico – Marítimos del Perú, 1979; Luis Cam, *El corresponsal del Huáscar. Crónicas de Julio Octavio Reyes*, Lima: Grupo Editorial Mesa Redonda, 2015 y las recopilaciones de Piero Castagneto, *Cartas de la escuadra. La Campaña Naval de 1879 relatada por el corresponsal de "El Mercurio"*, Santiago: RIL Editores, 2015 y *Corresponsales en campaña en la Guerra del Pacífico 1879 – 1881*, Santiago: RIL Editores, 2015.
3. Theodorus B. M. Mason, *Guerra en el Pacífico Sur*: Buenos Aires – Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1971; M. Le León, *Recuerdos de una Misión en el Ejército Chileno, Batallas de Chorrillos y Miraflores. Con resumen de la Guerra del Pacífico y notas*, Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1969 y Celia Wu B., *Testimonios británicos de la ocupación de Lima*, Lima: Editorial Milla Batres, 1986 y la revisión y reedición de este último trabajo intitulado *Diplomacia y cañones en la Guerra del Pacífico. Testimonios británicos de la ocupación de Lima, enero de 1881*, Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2016.

Patricio Ibarra Cifuentes
Centro de Estudios Históricos
Universidad Bernardo O'Higgins, Chile